

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

**Subscripción.**—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales

**Redacción y Administración,** Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

**Condiciones.**—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: P. A. Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Parl. Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

### Prudencia no, hipocresía

Las circunstancias actuales no son propicias para lucir bravatas, ni predicar violencias.

Y «La Tierra» capea el temporal dando de lado momentáneamente á su labor perenne y presentándose en una actitud de prudencia que intenta avalorar, ofreciendo á la pública consideración ciertos contrastes que no tienen más realidad que la que les presta la fantasía y la perfidia del Sr. García Vaso.

Constituyen la característica de la vida pública de este, la constante excitación al motín, á la revuelta y á la huelga, la predicación de los temperamentos de violencia y la sugestión cerca de las multitudes para la agresión personal á los adversarios políticos.

Esto lo sabe Cartagena toda y lo prueba plenamente la colección de «La Tierra».

No pueden por tanto engañar esos fingidos temperamentos de prudencia, más que á aquellas personas que no hayan vivido antes de ahora en Cartagena y que al residir hoy entre nosotros, no se hallan preocupado de informarse de los orígenes de la situación presente.

Registremos, pues, esas palabras de ocasión, y el tiempo se encargará bien pronto de poner de relieve que solo significan una tregua hipocrita, en la tarea hace tiempo emprendida y cuyos frutos nocivos empiezan á tocarse.

### LA CUESTION DE AGUAS

Cumpliendo el acuerdo que tomamos nuestra excelentísima corporación municipal en su última sesión, los concejales señores Tapia, Hernández, Navarro (don José), y Carrión, en unión de la comisión de aguas ha propuesto para formar parte de la comisión que ha de entender en los estudios técnicos y económicos necesarios para el abastecimiento de aguas de esta

ciudad á los señores don Ricardo Guardiola, don Francisco Villasanté, don Francisco Albacete, don Julián Ramonell, don Esteban Calderón, don Blas Cánovas, don José Reamar, don Antonio Oliver, don Leopoldo Cándido, don Luis Benítez, don Joaquín Payá, don Camilo Calamari, don Hilaro Aguirre, don Antonio Gogorza, D. Juan Jorquera Sánchez, D. Juan A. Gómez Quiles, don Juan Sánchez Domenech, don Justo Aznar, don Luis Angosto, don Tomás Carlos Roca y don Valentín Arróniz.

También proponen para formar parte de la referida Comisión un representante de la Cámara de Propiedad Urbana, otro de la Cámara de Comercio otro de la Cámara Agrícola y otro de la Sociedad Económica de Amigos del País.

### Lo que dice Canalejas

Madrid 22 9 m. El presidente del Consejo de Ministros ha desmentido en absoluto la información del periódico francés «Le Temps» sobre la intervención de doña María Cristina en los asuntos de Portugal.

Es una campaña,—ha dicho— que se hace contra la familia real. Todo el mundo sabe que la reina Cristina, desde que cumplió su misión como Regente del Reino, jamás habló de política con nadie. Mucho menos iba á ocuparse de lo concerniente á un país extranjero.

### Croniquilla mundial

La revolución en Méjico. D. Porfirio ¿dónde está? D. Manuel aspira al trono vacío de Portugal. Hubo sucesos muy graves en Africa, en Mazagán, Nuestro Marqués de Alhucemas un tratado va á firmar. Se ha cerrado el Parlamento turco, y medita el Sultán. Naufragos del Titanic perecen en alta mar. En los Estados Unidos, riñen Roosevelt y Taff. El Japón está de luto, y en Rusia aunañenta al Zar

Los socialistas en Londres gobiernan con equidad. El Kaiser resulta, á ratos, imitador de Bismark.

Y en España, Canalejas, sigue bailando el can-can. Se dice que en Barcelona, hay leva y miedo cerval. Hay muchos ferroviarios que no quieren trabajar. Arde en fiestas y en festejos nuestra espléndida ciudad. Los deudos de Pepe el térreo no quieren aterrizas.

Yo me voy á los Quimbambas, huyendo del kake-vall. PIRIPI.

### SUSCRIPCION

en favor de las familias de los pescadores que perecieron por la Galerna en el Cantábrico

	PTAS	CS
EL ECO DE CARTAGENA	50	
D. Isidoro Felipe Valdés	25	
» José Sánchez Domenech.	25	
Don Federico Sánchez Arias.	5	
D. Manuel Antón.	5	
» Enrique Antón.	2	
» Adolfo Antón.	2	
» Federico Rodríguez Belzá.	10	
D. Emilio March.	5	
» José Ceño.	5	
» Julio Fojo.	5	
Total.	139	

(Continuará).

### Vuelta al trabajo

Madrid 22-9 m. Dicen de Zaragoza que en la reunión celebrada en el Centro obrero, se acordó que los obreros asociados se avisten con los patronos y firman un documento en el que se comprometan estos al despedido de los esquiros. Después de este convenio los huelguistas reanudarán sus trabajos. Se han retirado las fuerzas de la guardia civil que patrullaban por las calles, pues la tranquilidad es completa.

### De la catástrofe

Siguen los periódicos dando emocionantes detalles de la catástrofe del Cantábrico.

Aterra la lectura del número de víctimas de aquellos honrados hombres de mar, imberbes los unos, curtidos los otros; mas todos bravos en la lucha con los elementos. Pero los elementos de la iracunda Naturaleza, cuando no como madre sino como madrastra se presenta, vencen al esfuerzo humano.

¡Pobres pescadores! Ancianos padres, ternos hijos, jóvenes esposos, toda una generación queda truncada, diezmada, y ante una de estas terribles convulsiones en que la mano del hombre es impotente para detenerlas ó encauzarlas.

La gente de mar, que no es poca en España, ya que su litoral es bañado por tres mares; está de pésame y aterrada; hoy para tí, mañana para mí; el riesgo es igual en el Cantábrico como en el Atlántico como en nuestro Mediterráneo.

Las poblaciones marítimas, en cada una de las cuales la clase de pescadores existe, tiemblan ante la desgracia ajena, pues no es ajena para ellos, porque es común á su clase y á su familia; no hay pescador en cuya historia no tenga presente el peligro extremo de haber salvado su vida en el último trance arrancado de los brazos de la muerte, ó que no haya visto á su deudo ó amigo, compañeros, en las ansias de una agonía horrorosa sin poderle prestar alivio, ó su cadáver escupido sobre la playa.

Ante estos espectáculos las pasiones políticas callan avergonzadas; las revoluciones de los hombres se extremecen pensando que jamás llegarán á igualar su furia; el anarquismo mismo se asusta y retrocede porque del mismo hace tabla rasa la galerna que no le reconoce derechos para imitarla.

Cierto que todos estos seres á quienes traga el mar en sus iras pertenecen á la clase humilde; no son los que viajan en los poderosos trasatlánticos en busca de fortuna ó para pasear el fastidio, sino gente que vive en constante peligro para ganarse la vida; son los pequeños comerciantes á por menor en el tráfico de la pesca, y es necesario que todo el mundo les rinda homenaje y



R. I. P.

## La Srta. Adela Ardois y de Briones

Ha fallecido á los 22 años de edad, á las dos de la tarde de hoy

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

Su desconsolada madre, hermanas, padre y hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes,

les participan tan sensible pérdida y ruegan á V. se sirva encomendar su alma á Dios y asistir á su entierro que tendrá lugar desde la casa mortuoria calle de la Marina Española, núm. 35, al Cementerio de Ntra. Sra. de los Remedios, á las once del día de mañana, por lo que recibirán especial favor.

Cartagena 22 de Agosto de 1912.

El duelo se despide en las Plazas de San José.

que se haga cuanto se pueda para su auxilio y más si éste es preventivo.

El célebre vicario de Zarauz en veinte y cuatro horas de avance había señalado y advertido la tempestad. ¿Por qué no se prohibió el lanzamiento de las lanchas? Sin duda por una causa poderosa: por la absoluta necesidad los pescadores se arriesgaron como otras tantas veces para llevar un bocado de pan á sus familias.

Los labradores y demás gente del campo ante las señales de la tormenta no salen de su casa ó á ella vuelven.

Los marinos y en fin toda la gente de mar se expone, se arriesga pensando retroceder y a algunas veces como en el presente caso no puede.

Mediten sobre esta hecatombe en particular todos cuantos viven en las poblaciones de las costas.

Todos tienen su historia triste con sus naufragos, sus víctimas y sus oscuros ó ignorados héroes.

### Notas Municipales

Asuntos á tratar. Para la sesión que mañana á las once ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos: Informe de la comisión de Poli-

cia, acompañando presupuesto de modificación de las obras de la Pescadería.

Nombramiento de un señor Síndico que concorra al otorgamiento de escritura de contrato del alumbrado eléctrico de La Palma.

Recuento general de ganade fa cuyo resultado ha de incluirse en el apéndice al amillaramiento de rústica para el año próximo.

Instancia de D. Rafael Gamboa acompañando su título de ingeniero industrial, para que sea inscrito en el libro de Cartas Reales de esta Corporación.

Oficio del Gobernador civil aprobando la suspensión decretada por esta Alcaldía del acuerdo adoptado en sesión del 2 del corriente, recaído en la proposición presentada en aquélla por varios señores concejales.

Dictámenes de la comisión de Propios, proponiendo se acceda á las peticiones de doña Carmen Jiménez y D. Francisco Pérez Vidal, sobre concesión de parcelas sobrantes en el antiguo camino de Lorca.

Oficio del contratista del Alcantarillado, participando ha dejado de prestar sus servicios en el mismo D. Blas Cánovas, habiendo sido sustituido por D. Rafael Gamboa.

Informe de la comisión de Instrucción pública, proponiendo se adquirieran algunos ejemplares del

«¿Es que para todo noble corazón—decía madre D. mi ng»,—no es un doloroso espectáculo el de este pobre anciano; que durante más de sesenta años ha luchado contra la fortuna adversa, y que en sus últimos días viene á caer miserablemente en el banquillo de los acusados?»

«¿E. que no inspira ninguna simpatía este acusado, que olvidándose de sí mismo, os decía ayer que lo más doloroso de sus recuerdos, era haber arrastrado en su vida al hombre que tanto estima y cuya incandencia en alta voz proclamó?»

«Para este hombre, señor fiscal, habéis pedido á los señores jurados todas las severidades de la ley, y ya sabéis cuan duras son.»

«Yo, señor, os pido piedad, una piedad tan grande como vuestra conciencia lo permita.»

«Todos sus enemigos políticos han convesido en que mi defendido ha llevado una existencia de honor y de propiedad.»

«Doctor sin diploma, ha dicho el señor fiscal, como si todos no supiéramos que los que como M. Castelnuau practican enfermos en los hospitales tienen todos los conocimientos necesarios para ejercer con provecho la profesión médica, y toda su vida ha estado consagrada al trabajo, al estudio de cuestiones cien fílicas y sociales.»

En esta noble oración forense hay una observación psicológica de un gran verdad.

¿Por cuántos no es la cosa más natural del mundo, una cosa casi lúdica, el robar á la Aduana ó bujar al fisco?»

Pues arrojando un poco el celtario, Castelnuau había encontrado natural también el robar á las compañías de seguros.

La defensa del farmacéutico Martínez, cuya culpabilidad era bien dudosa, estaba encomendada al actual ministro de Comercio, M. Mirrand, que la presentó de una manera brillante.

Empezó su discurso diciendo:

«Oísteis ayer el elocuente llamamiento á la piedad que os dirigía madre D. mange en favor de Castelnuau.»

«Hoy no es á vuestra piedad, es á vuestra justicia, es á vuestra razón á la que acudo.»

«Quiero deciros, señores, toda la verdad, y voy á poner bajo vuestras miradas todas las piezas del proceso. Nada he de ocultaros, absolutamente nada he de ocultaros, absolutamente nada, porque estoy convencido que al jurado se le debe verdad entera.»

cias en que Castelnuau recibió al obrero Ologner los cuidados que le prestó, para venir á morir en consecuencia, que respecto á esto se han dicho muchas exageraciones.

«Voy á entrar en el terreno mismo de la acusación.»

«El fraude tuvo éxito, Castelnuau recibió 25.000 francos, con ellos vivió tres años. Al cabo de ellos se descubre la estafa. ¿Cómo? Si se quiere no sería difícil averiguarlo; pero importa poco. Las compañías van á recuperar más de 200.000 francos. ¿A qué queda pues, reducida la pérdida de las empresas de seguros? A una insignificancia. Seguramente que no le toca ni un céntimo á cada accionista.»

«Ha aquí este hombre, cuya vida ha sido una existencia de sufrimientos, este hombre lleno de ternura y abnegación para sus hijos, á quien vosotros le decís: «¡Para tí todo el rigor, toda la severidad de la ley.»

«Pues bien, sus desgraciados hijos os piden piedad para él.»

«Sed indulgentes, disponed á juzgar con entera benevolencia, y tened presente que de vuestro veredicto, sólo á Dios teneis cuenta.»